

CONVERSIÓN ECOLÓGICA [LS 5, 8, 216–221]

Llamada a una espiritualidad ecológica y una mística que nos anime

José J. Romero Rodríguez S. I.¹

Palabras clave: *conversión, ecología, espiritualidad.*

Key words: *conversion, ecology, spirituality.*

Mots clés: *conversion, écologie, spiritualité.*

Conversión

Esta nota tiene que ver con dos conceptos afines, pero diferentes. El propio concepto de conversión ecológica y el concepto de espiritualidad.

El concepto de “conversión” aparece catorce veces en LS, en seis de las cuales va seguido del adjetivo “ecológica”.

El papa Francisco trata el tema de la conversión de forma explícita en el contexto del capítulo VI y último de la encíclica: “Educación y espiritualidad ecológica” (nn. 202–246). Es un capítulo importante, y especialmente significativo, en el que Francisco aporta elementos indispensables para responder a ese *desafío cultural, espiritual y educativo* al que nos enfrenta tanto la profunda lectura de la problemática medioambiental y social como la reflexión filosófica, sapiencial, y cristiana, llevadas a cabo en todo el texto de LS.

¹ Profesor emérito. Universidad Loyola Andalucía. jjromero@uloyola.es

De hecho, el propio concepto de conversión ecológica, es anterior a esta encíclica, no es una novedad de este Papa. Como consta en la cita a pie de página n° 5, Juan Pablo II lo utilizó (“conversión ecológica global”) al menos en una catequesis de enero de 2001, año y medio antes de la Cumbre de la Tierra de Naciones Unidas sobre desarrollo sostenible, que tuvo lugar en Johannesburgo a finales de agosto de 2002².

El concepto de conversión induce directamente a pensar que ha habido un pecado del que es preciso convertirse, arrepentirse de sus propias maneras de “dañar el planeta”. El Papa cita precisamente al patriarca ortodoxo Bartolomé (*en la medida en que todos generamos pequeños daños ecológicos*) (LS 8). En un texto contundente, el patriarca –citado por el papa– se refiere a esos pecados:

Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todos estos son pecados. Un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios.

La conversión ecológica consiste, ni más ni menos, en lograr unos “móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria” (LS 216). Ese es precisamente el terreno de la espiritualidad.

Conversión y conciencia

El concepto de conversión está íntimamente ligado al de conciencia. No hay conversión sin toma de conciencia. Porque conversión –*metanoia* en griego– significa un “cambio del corazón” (al respecto cita el Papa a los obispos de Australia, cfr. LS nota 153) derivado de una toma de conciencia.

Francisco utiliza 31 veces en la encíclica la palabra conciencia; en buena parte, la falta de espíritu de conversión, de espiritualidad de conversión, se debe a la ignorancia, a la falta de conciencia, con la que hemos convivido con la degradación del planeta. Y eso vale para creyentes y no creyentes. Hemos asistido inconscientes (sin conciencia) como si esa gigantesca problemática no fuera con nosotros. La ceguera es el problema, y no la maldad.

² Véase nuestra reflexión editorial sobre esta cumbre: CONSEJO DE REDACCIÓN (2002) “De Río (1992) a Johannesburgo (2002): ¿éxito o fracaso de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible?”: *Revista de Fomento Social*, 57, 403–433. Y, más recientemente, CONSEJO DE REDACCIÓN (2011) “‘Vivir de otra manera’. Una ética para la sostenibilidad”: *Revista de Fomento Social*, vol. 66, 5–26.

Cuentan la anécdota –no sabemos si es auténtica– que su conciencia, su preocupación por ahorrar energía le lleva a Francisco a apagar personalmente y de forma espontánea, la luz innecesaria de muchos de los pasillos y habitaciones de las residencias vaticanas. Ante el asombro de quienes le rodeaban, su explicación no podía ser más sencilla: “Ahorrando luz se da sueldo a un párroco”.

¿Qué implica la conversión ecológica?: “dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que nos rodea”. Naturalmente, así planteada, se trata de una dinámica específicamente cristiana, que no será posible encontrar en quienes no compartan la fe en Jesucristo.

Por último, y no menos importante, no basta que esta conversión ecológica –a la que nos llama el Papa– sea individual, o la mera suma de cambios individuales de actitud; es necesario responder mediante actuaciones comunitarias: “se requerirán una reunión de fuerzas y una unidad de realización” (LS 219).

Espiritualidad

Francisco va a las raíces del cambio: la interioridad. “Para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera, sino desde dentro” (LS 220). Pero la razón tecnocrática, producto de la “civilización ilustrada” no considera la interioridad, sino la eficacia material...³

Por eso, no es de extrañar que la palabra “espiritualidad” aparezca diecisiete veces en la encíclica. Sin embargo, de ellas, con el adjetivo “ecológica” solo aparece una vez (LS 216), de donde hemos tomado el lema de este breve comentario. Es clara su relación con el propio concepto de conversión: no es posible cambiar de modo de vida sin una nueva y robusta interioridad, sin una auténtica nueva espiritualidad.

Ya en el n. 63 se afirma que “es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad”. Y en el n. 111 se aboga por “un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático”: es esta una idea fuerza que está muy presente en todo el documento; es patente que ese paradigma tec-

³ Es este un enfoque claramente familiar con los planteamientos del teólogo latinoamericano Leonardo Boff, a quien se cuenta que el Papa consultó. Boff escribía “precisamos rescatar la dimensión del corazón, el valor de la razón sensible, de la inteligencia espiritual, del afecto y del amor. Es por la sensibilidad como nos sentimos unidos a la Tierra, percibimos su belleza, escuchamos su mensaje.” Publicación original en *Agenda Latinoamericana* 2010, 116.

nocrático está en la raíz del masivo deterioro medioambiental y de la extensión y profundización de las desigualdades. La espiritualidad específicamente cristiana (de la que Francisco de Asís es un claro exponente) aporta sin duda elementos para esta nueva forma de vivir.

¿Cuáles serían las Características de una espiritualidad ecológica? Se trata de encontrar “las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar la pasión por el cuidado del mundo” (LS 216)

Las actitudes básicas serían: gratitud y gratuidad; conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas (ya aludimos a ello); desarrollar la creatividad que Dios nos ha dotado para resolver los dramas del mundo (LS 220)

Para eso ayudan diversas convicciones de nuestra fe: cada criatura refleja algo de Dios, Dios creó el mundo con un orden y un dinamismo, hemos de vivir en fraternidad con todo lo creado, como tan luminosamente vivió Francisco de Asís.

La alabanza, la responsabilidad y el cuidado serían elementos esenciales de esa nueva espiritualidad ecológica⁴. Concretamente, para poder vivir una espiritualidad ecológica, el Papa dice que hacen falta dos cosas: por un lado, cambiar el estilo de vida consumista; y, por otro, promover una educación ambiental permanente.

Una conclusión fuerte y desafiante surge clara y contundente: no es un estilo de fe cristiana aceptable aquel que no viva la preocupación por el devenir del planeta⁵.

Ni espiritualidad sin conversión, ni conversión sin espiritualidad

Al llegar aquí, pensamos que el planteamiento de la encíclica nos urge a evitar dos escollos, dos formas frecuentes de vivir estos temas en nuestros ambientes. Aun a riesgo de esquematizar, estos peligros serían los siguientes:

Un primer peligro, propio de las tendencias espiritualistas que podríamos calificar de “light”, consistiría en buscar simplemente la integración interior, incluso la integración cósmico-planetaria, sin experimentar la punzada del aguijón de la

⁴ Como desarrolla muy bien la teóloga brasileña M. C. BINGEMER (2015), “Alabanza, responsabilidad y cuidado. Premisas para una espiritualidad ecológica”: *Razón y Fe*, 1404, octubre, 251-260.

⁵ EIZAGUIRRE, *Idem*, p. 277.

responsabilidad social, sin sentir la llamada a cambiar radicalmente de cultura (consumista) y a conducirse, por así decirlo, "militantemente", frente a los múltiples escenarios de nuestra vida denunciados en la encíclica.

Pero no es menor un segundo peligro, el de un ecologismo militante e incluso indignado, carente de interioridad, sin alma, basado quizá puramente en una suerte de imperativo categórico. Los cristianos, en particular, tenemos un rico argumentario, que se podría simbolizar en la espiritualidad franciscana (la del *poverello* de Asís), enormemente enriquecedora.

Sólo así responderíamos al sueño del papa Francisco, expresado en su "Oración por nuestra tierra" que aparece al final del texto:

...que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción.

Bibliografía

M. C. BINGEMER (2015) "Alabanza, responsabilidad y cuidado. Premisas para una espiritualidad ecológica": *Razón y Fe*, n° 1404, octubre, 251-260.

F. AIZPURÚA DONAZAR y J. EIZAGUIRRE (2015) "Espiritualidad y ecología en *Laudato Si'*": *Razón y Fe*, n° 1404, octubre, 273-282.

Y el resto del monográfico de *Razón y Fe*.